

ETA intenta una matanza de guardias civiles en Madrid

El coche-bomba fue activado por radio con el sistema antena-antena

El atentado fue realizado en una zona de edificios de «alta seguridad»

Los terroristas utilizaron un taxi para pasar inadvertidos en una parada

Madrid. A. Semprún Guillén

La banda terrorista ETA atentó ayer contra una furgoneta de la Guardia Civil en una de las zonas de Madrid consideradas como de «máxima seguridad». El vehículo, en el que viajaban veinticuatro guardias, fue alcanzado de lleno por la explosión de un coche-bomba en la esquina de la calle de Carbonero y Sol con la plaza de la Repu-

blica Argentina, un lugar de acceso habitual a la sede de la Junta de Jefes de Estado Mayor y a la Embajada de la Unión Soviética. Además se encuentran en las inmediaciones de la Escuela Politécnica del Ejército, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Embajada de Chile y, ya más alejada, la Embajada de los Estados Unidos.

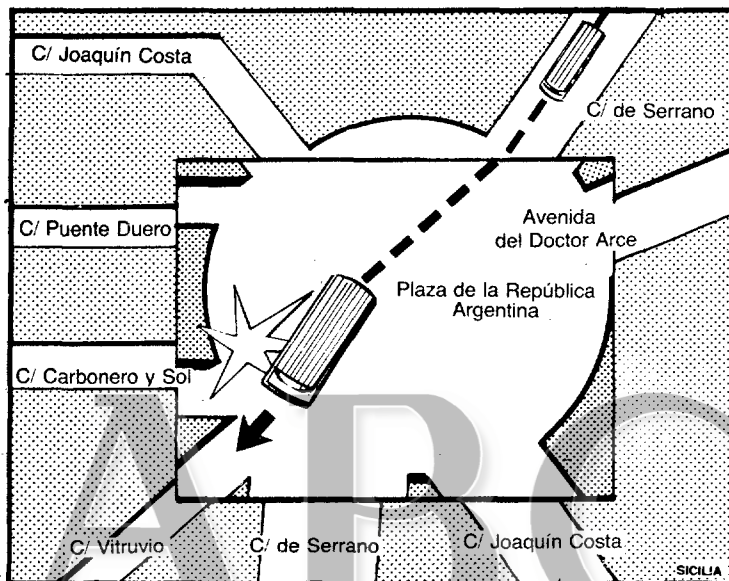
La relativa poca potencia del explosivo utilizado por los terroristas, probablemente diez kilos de cloratita, evitó una segura matanza entre los ocupantes de la furgoneta y los escasos transeúntes. De cualquier forma, un súbdito norteamericano y un empleado madrileño resultaron heridos de gravedad al ser alcanzados de lleno por la onda expansiva y por fragmentos del coche-bomba. Entre los guardias civiles se produjeron diecisiete heridos, la mayoría de carácter leve, ya que la carrocería ejerció de precaria pero efectiva protección.

Los terroristas se vieron favorecidos por la suerte. Así, el vehículo de escolta de la furgoneta quedó separado de su objetivo por un semáforo inoportuno. Los tres guardias del coche-escolta observaron impotentes desde el otro extremo de la plaza cómo la furgoneta quedaba envuelta en un verdadero caos de humo y cristales rotos. Según fuentes policiales, la bomba estaba compuesta por unos diez kilos de explosivos, suficientes para destrozarse el automóvil que la ocultaba, pero que no llegaron a dañar seriamente ni la furgoneta de la Benemérita ni el semáforo junto al que se había detenido.

Este hecho, y la densa humareda que se produjo tras la explosión, permite suponer que la bomba estaba compuesta por cloratita, aunque a falta de los análisis técnicos no se descarte la mucho más potente «goma-2».

El desarrollo global del atentado demuestra la complejidad del plan etarra. Desde hace días, los terroristas venían comprobando que el relevo de los servicios de protección exterior a las embajadas de la zona se efectuaba sobre las siete y media de la mañana y que, por regla general, la furgoneta encargada de su realización utilizaba la calle de Serrano para llegar a Carbonero y Sol, en dirección a la representación diplomática de la URSS.

Por otra parte, el hecho de



que el lugar se prestaba a una mayor presencia de efectivos policiales obligó a los etarras a buscar una buena «cobertura» durante el inevitable tiempo de espera. De ahí que los terroristas se apropiaran de un taxi, para aprovechar la existencia de una parada a sólo cincuenta metros del semáforo en cuestión.

Desde la parada de taxi, normalmente desierta a esas horas de la mañana, se podía vigilar la llegada del vehículo oficial y, al mismo tiempo, hacer detonar a

distancia el explosivo oculto en el coche-trampa, sin levantar sospechas en cualquiera de los policías, militares o guardias civiles que circulan a esas horas por la zona en dirección a sus puestos de trabajo o en misión de patrulla en los numerosos edificios de interés estratégico y político de la zona.

Cronología

El taxi fue alquilado a las seis y diez de la mañana en la plaza

La figura del día

LUIS MARIA RETOLAZA

El consejero del Interior del Gobierno vasco negó ayer cualquier relación entre las negociaciones actuales de Ajuria Enea y el Gobierno central sobre la Policía autónoma y el intento de matanza de ETA. La banda terrorista busca una finalidad en la violencia misma. La puntualización de Retolaza es clara y oportuna, pero el consejero vasco tiene que ser consciente de que la actual campaña de su Gobierno y su partido en Vascongadas contra las Fuerzas de Seguridad del Estado no es la mejor fuerza moral para erradicar y condenar la violencia ni el mejor ambiente para aislar a ETA.



de Lima por una pareja de jóvenes que pidieron al conductor que les trasladara al puente de los Franceses, junto a la carretera de Castilla. Allí recogieron a un tercer individuo y dominaron al taxista que fue maniatado y encerrado en el portaequipajes del automóvil. Luego, desandaron el camino y regresaron al paseo de la Castellana, esquina Vitruvio, donde probablemente descendieron la mujer y uno de los jóvenes. Con el tercer individuo convertido en «taxista», el vehículo llegó a la parada.

En aquellos momentos, un grupo de niños de seis o siete años esperaban el autocar que debía trasladarles al jardín de infancia o a los colegios de preescolar. Afortunadamente su autocar llegó unos minutos antes de que la furgoneta de la Guardia Civil hiciera su aparición.

Desde este lugar, y hasta el semáforo, hay unos cincuenta metros libres de obstáculos en línea recta. Además, en la acera, a la derecha, está instalado un quiosco de bebidas cuya estructura era lo suficientemente voluminosa como para proteger al taxi de la onda expansiva producida por la explosión.

Para detonar el explosivo se empleó un emisor de radio de corta potencia, pero muy rápido. La escasa distancia y la falta de obstáculos entre el emisor de radio y el receptor del detonante, como casas o vehículos, evitaron a los etarras tener que utilizar sistemas más complejos —repetidores— para soslayar posibles interferencias. Según los técnicos, puede decirse que este sistema «antena-antena» es el más seguro.

Tras la explosión, el taxi abandonó a toda velocidad el lugar en dirección a la calle de Vitruvio, pasando a escasos metros de la furgoneta atacada. Varios guardias, que reaccionaron en medio de la sorpresa con mucha rapidez, dispararon sobre él, aunque sin conseguir alcanzarle.